

tura santa. Feliz Rey, que supo labrar de su Corona otra inmortal, que ganó con su pacífica muerte, después de haber reynado diez y seis años!



A CHAZ.

Desde 3221. hasta 3250.

DEl mas prudente y advertido Joathám nace el impio y malvado Achaz, cuya perversa inclinacion, burlando la crianza y el exemplo, compuso un monstruo. Estos desengaños de la educacion, que parece que la hacen vana é inútil, la muestran mas necesaria, no solo por lo que satisface la obligacion, sino por lo que agrava al sucesor, á quien, si es iniquo, ha de perseguir adelantada la amonestacion del padre, tratándole (aun en duda) como posible enemigo, con los mismos efectos del mas ardiente amor. Parecerá obscuro el periodo, no lo es si reflexionamos que el acto del querer mas propio del padre, es la perfecta educacion y el aviso al irse formando el ánimo del hijo en los pri-

meros esperezos de la edad: si se inutilizan en su pertinaz malicia y salen vanos, aquello que fue amor, es cargo y redargucion tan indeleble, que doblará los furrores de la pena, y le sirve de justo enemigo el que mas le amaba. Con esto describimos mas iniquo este Príncipe, porque tiene contra sí el exemplo y los avisos de Joathám; y como todo es auxilio, quanto mas á él se resiste la malicia, se hace de condicion mas abominable á los ojos de Dios.

Por la primera culpa de Achaz notamos el desprecio de las amonestaciones de Joathám, que habiendo vivido quarenta y un años, y dexado á Achaz de veinte y cinco, tuvo este tiempo de oír y aprehender; pero lo empleó tan mal, que apenas elevado al Solio, no solo no observa, pero se declara enemigo de la verdadera Religion, que tanto habia costado á su abuelo y á su padre conservarla. Aborrece los Sagrados Ritos de Moysés, y toma del Gentilismo las delinquentes barbaras ceremonias con que engañaba el demonio á los Idólatras; porque dice el texto de los Reyes, que consagró su hi-

jo al ídolo, pasándole por las llamas. Era este el acto mas ciego é inhumano que hacian los Gentiles, porque muchos, en culto de la torpe imagen, ó fingido númen que adoraban, permitian que devorase las llamas al infeliz inocente, haciéndole víctima del bárbaro sacrificio.

Si esto hizo ó no Achaz con su hijo, es reñida question de los Expositores, por que otros Gentiles mas compasivos solo los pasaban por las llamas, como purificándolos con ellas, pero no los abrasaban. Theodoret y Saliano son de sentir que de esta manera dedicó su hijo á Moloch el Rey, porque la Escritura del Paralipómenon dice que purificó en las llamas sus hijos (a); y como no hay duda que le quedaron sucesores, porque le heredó Ezequías, esto habrá sido solo ceremonia, y no sacrificio. Josepho y el Abulense creyeron que le mandó quemar en honra del ídolo, sacrificando su vida por mas obsequio á la infame mentida deidad. Lyra dice que cometió el Rey uno y otro, sacrificando algunos, y purificando solo

otros. A esto llegaba la bárbara fiera del engañado Gentil: mas bárbara en el Hebreo, que olvidando la suavidad de los Ritos de Moysés, que no imponian ley tan severa, adoraban á quien los obliga á despojarse de las dulces constantes leyes de la naturaleza. Repugnando ésta, se negó al amor del padre Abraham, porque habia ya levantado la sangrienta segur contra su hijo; pero aquella obediencia era extraordinaria prueba de su resignacion y efecto de la mas viva fe, que no le dexaba dudar ser disposicion altísima de Dios; y si Abraham ha de hacer toda la costa al exemplo, para disculpar el descariño ó la inhumanidad, en lo mismo que no permitió Dios executar, está el documento; porque no quiere Dios tan á costa de la naturaleza, tan pesado el obsequio.

Que imitó Achaz á los Reyes de Israel dice el texto. El descendia de los de Judá: tenia aquí progenitores heróycos que imitar, y tomó exemplo de los de Israel, cuyos perversos Príncipes merecian tan claramente

(a) Chronic, 2. c. 28. v. 3.

la indignacion de Dios, que estaba lleno de tragedias aquel Solio. Allí se va la malicia del hombre, donde halla circunstancias que congenien: aborrecia Achaz sus mayores, porque habian sido buenos: busca el exemplo hasta en sus enemigos, para que tenga apoyo su maldad. Mas fácilmente se imita lo malo, porque es lisonja de la relajacion del ánimo, que no lleva bien estar ceñido de la ley, y porque la de Moysés tenia alguna formalidad precisa en sus Ritos y en sus preceptos, adora el Rey á Baalim y Astaroth; y desgarrado el ánimo á formar á su modo el culto, ofrecia incienso en los bosques, en los collados, y baxo de qualquier árbol que le pareciese frondoso. Asi desordenaba su adoracion el Gentilismo, con libertad al sacrificio donde quiera, haciendo templo de una selva, de un monte ó de qualquier parage, donde el capricho, disimulado en religion, se satisfacia en no ligarle á lugar determinado alguno. Tan vil amigo de su falsa libertad es el hombre! Prodigiousa y reparable vi-

(a) Chron. c. 28. v. 2. (b) Isai. cap. 7. v. 2.

da es la de Achaz (a)! A ninguno habló mas claro Isaías, y á nadie reveló mas abiertamente las misericordias de Dios, sus amenazas y castigos. Rasin, Rey de Syria, y Phacee de Israel, coligados contra Achaz, mueven sus Exércitos ácia Jerusalem. Teme el Rey, pero no acude á Dios, ni se lee que entrase al Templo, porque ya le habia olvidado; pero como estaba Dios indignado contra Rasin y Phacee por sus enormes delitos é iniquidades, y no queria prosperarlos á costa de Judá, protege á Achaz, que pudo ser esta vez vencido y no entendia el auxilio, antes meditaba hacer liga con los Asyrios contra sus enemigos. Encuéntrale en el campo el Propheta Isaías, antes que se acercasen á Jerusalem las tropas de Syria y Israel, y halla al Rey des-pavorido (b). El texto de los Prophetas dice conmovido su corazon, y el de su Pueblo como hoja agitada del viento en el arbol, porque habia tenido exácta noticia de la alianza, cuyos artículos entre Syria y Israel se habian establecido en Samaria, Ciudad

dad de Ephraim, y Corte de Israel. Así turbaba al misero Rey el riesgo que le amenaza, porque en interno aviso conocia sus delitos y maldades. Dios habia enviado á Isaías con prevenccion, que llevase consigo su hijo Jasub, y que le encontrase á la fuente de la superior laguna. Estaba esta en el campo de los Batañes. Misterio era llevar consigo á Jasub, porque su nombre significa, *volverá el olvido, ó convertiránse las reliquias*; porque Dios, aun por símbolos y materialidades queria explicar á Achaz sus misericordias; y así manda que le diga el Propheta esto (a): "Mira que calles, no temas, no se amedrente tu corazon de dos cabos de tizonas, que humentan en la ira del furor, de Rasin, Rey de Syria, y del hijo de Romelia; ni que se hayan juntado contra tí Syria y Ephraim, diciendo, subamos á Judá, sepáremosle y arranquemosle, y pongamos en él por Rey al hijo de Tabeel; porque dice Dios que esto no sucederá. Antes está contra Syria, cuya cabeza es Damasco, y de

(a) Isai. c. 7. v. 4. hasta 12.

"Damasco Rasin. Aun hay sesenta y cinco años, y dexará Ephraim de ser Pueblo, cuya cabeza es Samaria, y cabeza de Samaria el hijo de Romelia. No permaneceréis si no creéis esto. Pide á Dios una señal ó un portento en lo profundo del infierno, ó lo sublime de los Cielos." Todo es letra del texto de Isaías, y todo auxilio que daba Dios, compadecido de la ceguedad de Achaz.

Decirle que calle, es decir que no blaspheme de Dios, como solia, y que recoja en su mente estas especíes, para atender lo que el Propheta le dice: alientale, tratando con tal desprecio á sus enemigos, que les da apodo de tizonas, que solo tenian humo, y no llama: declarale los articulos de la confederacion de Syria é Israel, y que habian determinado dar el Reyno de Judá á un amigo de ellos, hijo de Tabeel; que aunque este nombre creyeron algunos Expositores, que era el de un Idolo que querian los Syrios colocar en el Templo de Judá, Cyrilo y el Cornelio son de sentir, que era nombre pro-

propio de varón, aliado de los Reyes Rasin y Phacee, en quien querían poner la Corona de Judá, para tenerla siempre á su devoción. No podía explicarse mas Dios, que diciendo claramente Isaiás, no sucederá esto, mas presto lo contrario, prediciendo el Propheta el exterminio de Damasco y Samaria; y para alentar los varones de Judá, y al Rey, dice con emphasis, no permaneceréis, si no lo creéis. Esta expresion es digna de reparo, porque funda toda la permanencia del hombre, toda la perpetuidad de su dicha en la fe. Santo Thomás, Haymo, San Gerónimo y Ruperto dicen, que esta fue amenaza, vaticinando, que no permanecería el Reyno de Judá, si no creían la palabra de Dios, proferida por Isaiás; pero estaba Achaz tan obstinado, que no le daba crédito, antes meditaba exponer su angustia á los ídolos de los Gentiles, y pedir su auxilio, buscando á su defensa otro Príncipe Gentil. No es ponderable esta perfidia del Rey: veían que no prevalecían contra él los formidables aparatos de sus enemigos: hablábale un Prophe-

ta, que habia tenido en tiempo de Ozías y Joathám los mayores créditos en el Oriente, teníanle por Santo, y no le creen. Pero Dios, para dar otro golpe al corazón de Achaz, le ofrece un milagro por señal, dándole á elegir el género de él, fuese en los abysmos ó en los astros; y mas pertinaz é incrédulo se queda el Rey. Esta historia importa para desengañar á los pérfidos, que queremos para nuestra conversion milagros y auxilios, porque todo lo frustra nuestra malicia; y era tanta la de Achaz, que viéndose ya cerca de ser vencido, no quiere el milagro ni la señal. No habia, ni con ella de amar á Dios, y así aborrece sus favores: estaba todo entregado á la vana adoracion de los ídolos: teme que vacile esta fe que les tenia; y no quiere ver lo que le pudiera alentar, y aun persuadir mas fácilmente á tenerla solo en Dios. Le ruega Isaiás con un milagro, y lo desprecia: ni un Santo le puede persuadir: no pudo vencer su entendimiento, pues aun permanecía adversa la voluntad, porque el Rey aborrecia á Isaiás. y á quantos profesaban la verdadera Ley.

Si

Si antes no cautivamos el ánimo, no tenemos que esperar que haga la razon su oficio; siempre obra ésta con especíes que las adora ó las hace despreciable la voluntad.

No pidió señal alguno (dixo Acház), y no tentará al Señor (a). La respuesta es tan artificiosa, que ha engañado á muchos hombres, pero no engañaba al Propheta. S. Ambrosio creyó que esta fué humildad y conocimiento de sus culpas, no queriendo un milagro, porque no le merecía ó porque no le habia menester: ya sabia bien el poder de Dios, aunque para hacer una vida mas libre, adoraba los ídolos; pero de lo que se escandalizó el Propheta, se arguye la depravada intencion del Rey. Así lo entienden S. Gerónimo, Cirilo, S. Basilio y Ruperto, que aseguran que fué hypocresia é impiedad, y que no creia tanto en el poder de Dios, como en el de los ídolos, no haciendole fuerza los milagros, que no ignoraba y reputaba por menores de los que podían hacer Baalim y Astaroth; Pererío y Sanchez templan estas dos opiniones, y dicen,

Tom. II. notissimè scribitur

(a) Isai. v. 7. v. 12.

que fué demasiada confianza, no en los Dioses que adoraba, sino en los medios humanos que habia aplicado, previniendo un formidable Ejército, y habiendo pedido socorro al Rey de los Asyrios. Aquí muestra Acház, no solo ser impio, pero necio, pues cree independientes del poder de Dios las causas subalternas. Baxamente discurre de la Omnipotencia, y sin duda en ésta quita su constitutivo á la Deidad y su esencia: esto se roza con Atheísmo, que para ser Acház mas perverso, le escónde con excusarse de admitir un milagro, el qual ofrecido, no era tentar á Dios, sino resignarse á recibir la explicacion de su voluntad y la seguridad de su promesa. Tambien muestra ser ingrato, pues por no pagar á Dios tan gran beneficio, ni le acepta, ni le confiesa por tal, antes rehusa el auxilio.

Enardecido de tanta complicacion de culpas, Isaiás le dice (b): "Dios dará la señal, "concebirá una Virgen, y "parirá un hijo, que se llamará Emmanuel: comerá "butiro y miel para que se

Isai. 7. v. 14. D. 2. v. 13.

(b) Ibid. v. 14. 15. 16.

- 34M

»pa reprobar lo malo y ele-
»gir lo bueno; y antes que
»lo experimente, será de-
»sierta la tierra, que tú ante
»sus dos Reyes detestas y
»temes.»

Esta letra en parte clarí-
sima y confirmada con el
hecho, tenía bastante obscu-
ridad, para asombrar á
Acház, siendo digno de ad-
miración, que el mas per-
verso Rey de Judá haya me-
recido primero, como señal
de las misericordias de Dios,
palabras tan ciertas y claras
de la Redencion del género
humano; pero este no era fa-
vor para el Rey, era ame-
naza de que entonces caerian
los Idolos que tanto venera-
ba, y mucho antes serian un
páramo las tierras donde te-
nia las esperanzas de su se-
guridad y su temor, Estaba
la amenaza envuelta en pie-
dad, pues nada manifesta
mas la, de Dios, que la En-
carnacion del Verbo, que
llama Emanuel. Esto dixo
como en un rapto y exceso
de mente Isaías, arguyendo
de lo mas á lo menos, y dan-
do por señal de que le libra-
ria Dios de Rasin, y Phacee,
el mayor triunfo, que era li-
brar el linage humano de las
cadenas de la culpa original,
que tenía cerradas las puertas

de la Vision Beatífica y de la
eterna bienaventuranza. San-
chez dice, que no era se-
ñal de la victoria que ha-
bia de tener Acház, la que
se ofrecia en el portento de
haber de concebir una don-
cella; antes al contrario, que
el librar ahora á Jerusalén
y á Acház del poder de los
Reyes de Israel y Syria, era
señal de la Redencion, por-
que queria Dios conservar
la estirpe Real de David, de
la qual naceria el Verbo; y
para dar profecía cierta
de la reparacion de la cul-
pa y de la venida del Mes-
sias, la puso baxo la señal
del triunfo de Acház; y co-
mo éste era cierto, lo seria
aquello, porque queria ya
Dios empezar á introducir
con sus Prophetas la noticia
de esta misericordia y veni-
da del Redentor, para que
se fuesen preparando los
ánimos á recibirle.

Mas dice Isaías para con-
firmar á Acház, que creyese
en la misericordia infinita de
Dios, que se destruiría Syria
y Samaria antes de la señal
que ofrecia; por si esta feliz
noticia, proferida por Isaías,
le hacia declinar del ódio con-
tra los que profesaban la ver-
dadera Religion. Todo era
natural; porque Alexandro

Mag-

Magno favoreció á los He-
breos, quando supo, que uno
de ellos, que era Daniél ha-
bia vaticinado, que un Grie-
go destruiría el Imperio de
los Asyrios, y se aplicó á sí
la profecía.

Blasio, Biegas y Barradio
dicen, que como no quiso
Acház señal alguna, no pu-
diéndole dar para la actual
victoria del Rey, rehusándo-
lo éste, pasó del typo y de
la figura á la verdad; pues el
librar ahora á Jerusalén, era
seguro presagio de librar al
hombre de la culpa; y lo dió
no por señal, sino por mila-
gro, porque Acház, no creía
los de Dios, ni que podia ha-
cerlos: y para confundirle
declara el Propheta uno, que
es el mayor de los milagros,
incluyéndose en él la union
hypostática, y haber de con-
cebir una doncella.

Porfia Dios con la iniqui-
dad de Acház, dice el Cor-
nelio, y pretende violentar
con su misericordia á que
crea su felicidad. Los He-
breos, Symacho y Aquila,
leen en vez del término Vir-
gen, Mozuela, y que ésta pa-
riria á Acház un hijo. Esta
opinion siguieron muchos de
los impios sequaces de Eco-

lampadio, que niega la vir-
ginidad de la Madre de
Christo; pero es claro su er-
ror ó su malicia, pues quando
Isaías quiere dar á Acház se-
ñales prodigiosas, ningun
milagro era que pudiese una
muger jóven un hijo á Acház,
pues si habla de su muger
(como creyeron), ya ésta
habia parido á Ezequías.
Contra Helvidio, que asintió
á aquel error, negando la vir-
ginidad de Maria Santísima,
escribió S. Gerónimo, y es de
fé que Isaías habló por ella
con términos claros y expre-
sivos, como lo creyó S. Ma-
theo. El parto milagroso de
esta Virgen vaticinaron des-
pues las Sibylas, Phrigia y
Cumana: así lo dicen S. Agus-
tin y Eusebio; aunque igno-
rante ó adulador Virgilio,
pasa esta profecía á Salo-
nio, hijo de Asinio Pollion,
en tiempo de Augusto.

Viendo Isaías, que ni esto
compungia el empederuido
corazon del Rey, profeti-
za ahora sus desgracias y las
de Judá, porque prosigue di-
ciendo (a): «Tú y tu casa
»y pueblo vereis del Rey
»de Asyria un dia jamás vis-
»to, desde la separacion de
»Ephraim de la Tribu de Ju-
»dá.

D 2

»dá.

(a) Isai. c. 7. v. 17. 18.

«dá. Llamará el Señor con
«silvos á la mosca, que está
«en los extremos del río de
«Egipto, y á la abeja, que
«está en Asur.» Esto era
«predecir, que los mismos
«Asyrios, en quienes libraba
«su seguridad Acház, serían
«su ruina; porque enamora-
«dos de la fertilidad de su
«Reyno, le ocuparian, echan-
«do de él á los Hebreos. Esto
«alude á la violencia que pa-
«deciria de la mano de Sena-
«cherib ó Nabuco, llamando
«Dios con la metáfora del que
«junta las abejas con el silvo,
«desde el Nilo los Egypcios
«contra Judá, en tanto número
«como moscas, y tan moles-
«tos; y á los de Asur, que son
«los Asyrios, á quienes nom-
«bra con apodos de abejas,
«por el agujon con que hieren
«al que las inquieta. De estas
«claras comparaciones y me-
«táforas se valia Isaías, para
«ser mas inteligible la amena-
«za, y añade.

«Vendrán á descansar en
«los torrentes de los valles,
«en las cuevas y en cada ju-
«rgar de vuestro Reyno (a). y
«traerá Dios con la conduci-
«da navaja, y con los que
«están allá del río, la cabe-
«za, la barba, y hasta los

«pies; y apenas el mas rico
«criará una vaca y dos ove-
«jas, y comerá el que que-
«dare miel y butiro: serán
«espinares las viñas, y val-
«drán mil vides mil mone-
«das de plata: se cubrirá la
«tierra de cambrones y espi-
«nas, y entrarán los enemi-
«gos con arco y saeta, y de
«miedo no se cultivarán los
«que ahora luxurian fértiles
«montes.»

Esto era vaticinar la en-
tera desolacion de la tier-
ra, evacuada de sus mora-
dadores, ó muertos ó tras-
ladados y conducidos como
esclavos, que quiso eso sig-
nificar, quando dixo: *Que los
raería Dios desde la cabeza
á los pies con la conducida na-
vaja de allá del Jordán.* Esos
eran los Asyrios, llamados de
Acház en su auxilio: así ha-
bló al Rey, con libertad inal-
terable Isaías. Todo este ca-
pítulo es conversacion con
Acház, y le dexó mas per-
verso. No respondió al Pro-
pheta, ni se lee le haya he-
cho violencia alguna: tanto le
abatió la verdad, cuya fuer-
za muchas veces rinde. Prosi-
guió á sacrificar y adorar los
Idolos en el valle de Benen-
nom, donde edificó un sun-
tuo-

(a) Isai. c. 7. v. 29. hasta 24.

tuoso Altar, como en gracias
de haberse librado de Rasin
y Phacee (a); pero Rasin,
para satisfacer en parte su
furor, echó de Ailath los va-
sallos de Acház, y la restitui-
ó á los Iduméos.

No conoció este infeliz Prin-
cipe la fuente de la clemen-
cia, y atribuye á su esfuerzo
y diligencia haberse librado
de sus enemigos: esta irracio-
nal culpa provoca en los mis-
mos términos el castigo, por-
que aunque no llegaron á Je-
rusalén Rasin y Phacee, es-
parcieron sus Tropas por las
dos Tribus de Judá y Ben-
jamín, y vencieron al Rey
y á su Ejército, que salió al
encuentro. La letra del Pa-
ralipomenon dice (b): *Que le
entregó Dios en manos de sus
enemigos, y que llevaron de
su Reyno innumerable presa,
saqueando las mas ricas ciu-
dades y poblaciones;* pero
esto no se entiende, que lle-
vasen cautivo á Acház, sino
que enteramente le derrota-
ron y vencieron la segunda
vez que atacaron sus domi-
nios. Entrególe Dios al arbi-
trio del vencedor, al qual no
permitió por ahora llegase
hasta Jerusalén, ni padeció
la persona del Rey mas que

Tom. II.

(a) Chron. 2. c. 28. v. 2. 3. 4. (b) Ibid. v. 5. 6. 7. 8. (c) Ibid. v.

el oprobio y daño de ser
vencido, saqueando su Rey-
no con tal rigor é inhumani-
dad, que dice el texto: *Que
en un día el Rey de Israel pa-
só á cubilío ciento y veinte
mil hombres de Judá, de las
Tropas del Rey.* Luego da la
causa de esta tragedia el mis-
mo texto *Esto sucedió (dice)
porque olvidaron al Señor,
que era el Dios de sus Proge-
nitores (c).* Estos males cau-
saba la protervia y apostasia
del Rey, y no lo entiende
aun quando ve el estrago mas
atróç, porque Zechri, uno de
los Príncipes de Ephraim,
mató á Amasías, hijo del
Rey; á Elcana, su primer
Ministro; y á Ezricá, su Ma-
yordomo mayor. Lévanse los
de Israel doscientos mil pri-
sioneros entre mugeres, don-
cellas y niños, con tan bár-
baro furor, que ya creían la
desolacion entera de Judá y
su exterminio. Pero como
Dios queria conservar este
Reyno para la casa de David,
no permite se despueble, é
inspira en los mismos Israeli-
tas no esperada compasion
con los cautivos, que enca-
minándolos á Samaria, ya
estaban destinados á misera
esclavitud, quando sale al

D 3 en-

encuentro al vencedor Ejército Obed, un Profeta del Señor, y dice á sus Xefes (a): *Dios, airado contra Judá, ha entregado sus Tropas y moradores en vuestras manos, y los habeis tratado tan cruelmente, que llega vuestra atrocidad á los Cielos: ahora queréis hacer esclavas las miseras reliquias, que de sus familias quedaron, y que os sirvan sus mugeres y sus hijas: este grave delito provoca contra vosotros el Divino furor: tomad mi consejo: restituid á sus casas esos prisioneros, porque la indignacion de Dios os amenaza.*

Esta amonestacion de Obed es digna de reparo, porque pretende imponer á un Pueblo idólatra, en el conocimiento de la ira y el poder de un Dios, que no conocia ó que despreciaba. Los Idolos eran dioses de Israel, y el Profeta amenaza con el de Jacob y Abraham, que ya olvidaron, y quitándeles la vanidad de vencedores, dice, que habia sido aquello efecto de la indignacion de Dios contra Judá. Nada de esto debian creer los Israelitas, pues le negaban: pero

ahora le temen: tanta eficacia tuvo la verdad en los labios de Obed. Méritos tenia para ello, pero no los consideraba siempre Dios, para hacer eficaces los avisos de los Santos; pues tambien los tenia Isaias, y no podia convertir á Acház, mas protervo, que los mismos Israelitas, porque estos á la amenaza temieron, y obedecen á Obed: el Rey se endurecia mas con las de Isaias.

No queria Dios la entera ruina de Judá, y así inspiró en el corazon de quatro Principes de Ephraim, Azarías, Baraquías, Ezequías y Amasias, que resistan al Ejército, á quien con su autoridad obligen, que restituyan las mugeres, doncellas y niños á Judá. La forma de la exhortacion es reparable, pues les dicen (b): *¿Para qué queréis añadir nuevas culpas á las antiguas que hemos cometido? Ya conocian los de Israel su infeliz estado y su errada Religion, y no la detestan.*

Restituyeron los Israelitas los prisioneros, y quanta presa sacaron de Judá, ren-

didos á la persuasion de estos magnates. Por eso ha dispuesto Dios en el mundo Gerarquías, para que en natural orden enfrente á la insolencia de los plebeyos la autoridad de los nobles, y conteaga la muchedumbre en una veneracion y respeto, de que son los principales varones acreedores. A este fin los distinguió Dios entre sus mismas gentes, y los exáltó á un grado, que parecen mas de lo que esencialmente son, porque la misma descendencia traian todos desde Jacob. Este favor convierten los poderosos alguna vez en delito, oprimiendo al plebeyo y al infelice, abusando de una autoridad, que le grava de mas estrecha obligacion á ser benéfico, y proteger la agena miseria; exalta Dios al hombre para que sea mejor, y con lo que le favorece le grava.

Estos Principes de Efraim, atentos á su obligacion, y temerosos de la ira de Dios, vistiendo antes los que estaban de Judá desnudos, por su desgracia ó por la padecida violencia, refocilando los flacos con copiosa comida, y ungiendo los enfermos, los restituyeron hasta Jericé, proveyendo para los mas débiles bastantes cabalgaduras,

y executado ese acto de magnanimidad y misericordia, se volvieron á Samaria. Unos hombres malos é idólatras executaron esto bueno, bien, que solo era virtud moral, y como estaban en desgracia, no merecian; pero Dios, como Autor de la naturaleza, concurria á esa virtud. Si esto conociera el hombre conociera su vileza, y adelantara el conocimiento, á que se debe este auxilio á un Dios que tiene ofendido; ¿qué le debería si se le hacia grato? Indubitable es que dió Dios auxilio á los de Efraim para esta heróica caridad. Mas parece que les da, que daba á Acház, porque dice la Escritura, en el mismo contexto: *Que Dios le quitó su auxilio al Rey, y que por eso los Idumeos hicieron una cruel invasion en su Reyno, y le sacaron, quando los Philisteos por la otra parte meridional de Palestina se apoderaron de las Ciudades de Bethsanés, Abialón, Gaderotb, Saob, Tanman y Gamzo, con todas sus villas y territorios, fixando allí su domicilio.*

No le faltaba al Rey bastante auxilio, que es el que da la gracia, á nadie nega-

(a) Chron. c. 28. v. 9. 10. 11. (b) Ibd. c. 12. 13.

da, quanto basta á obrar bien; pero le faltaba el especial, y el que era menester para librarse de sus enemigos, porque este castigo dependia de aquella culpa. Menos auxilio merecia cada dia, porque habia tenido mas, pues todo quanto oyó de boca de Isaias auxilio era, tan manifesto, que le rogaba á Dios con milagros. Avigoraba los alientos de los Philistéos é Iduméos, y enflaquecia los de Acház: así quedaba vencido.

Nada de estas sutilezas entendia el Rey (a), y todo aplicado á medios naturales, llama en su socorro al Rey de Asyria, Theglathalasar, despreciando á Dios: es ponderacion del texto. Rara malicia la de Acház! No bastaba ofenderle, sino ajarle con desprecios; parece vulgar la expresion, porque qualquiera que le ofende, le desprecia; pero bien reparado, es singular culpa, pues juzgaba tan baxamente de Dios, que tenia en nada su Omnipotencia, no creia su poder, por eso le despreciaba. Muchos le ofenden sin esa grave circunstancia, arrastrados de

sus afectos, y confesando todos los atributos que á Dios adornan, y que le son esenciales; esos parece que delinquen con la humanidad; Acház con el entendimiento; porque avivando sus falsas razones al error, no era su flaqueza la que caía vencida de la pasion, sino su errado entender, contaminada directamente contra Dios de ódio y de desprecio la voluntad; pues quanto mas le magnificaban los que bien le conocian, él en su corazon le despreciaba mas, aun quando veia evidentes los castigos; porque el mismo Rey de Asyria le afligió y oprimió tanto, que devastó su Reyno, sin que le valiese á Acház haberle entregado los vasos mas preciosos y los adornos del Templo y las halajas mas ricas de su Palacio, Casas Reales y de otros Príncipes de Jerusalén. Aquí prosigue la ponderacion de su maldad el texto, y dice (b): *Que quantas mas angustias padecia Acház, despreciaba mas á Dios él por sí mismo.* Este modo de explicarse casi con pleonismo, es exágeracion de su malicia

y perversidad, porque el expresar por sí mismo, era decir por propio dictámen é íntima malignidad de su pecho. Tan radicada tenia el infeliz Rey la aversion y el ódio á Dios, que en él nacia el fundamento de su maldad, por su propio natural modo de discurrir, y sin agena suggestion. Parece que estudió un exquisito género de ser malo, que no me he podido jamás figurar hombre peor.

Por sus propias desgracias y el infeliz éxito de sus cosas mide el poder de los dioses de Syria, y arguye que esos son los verdaderos, porque prosperaban sus adoradores. Cree que la felicidad de los Gentiles procede de sus ídolos, y la que él tuvo, librándose la primera vez Jerusalén de Rasin y Phacee, no la atribuye á Dios.

Mal lógico era Acház, porque en errados silogismos es contra él mismo la consecuencia, pues si la adoracion á los ídolos hacia felices, debia él serlo mas que todos los Reyes de Judá, porque nunca adoró al Dios verdadero, y prestó siempre culto á Baalim y Astaroth: ni podia quejarse, que no le

asistiese el Dios de Jacob, porque no le habia prestado cultos. No tenia solucion este argumento; pero no se impugnaría á sí mismo Acház con tan fuerte redarguicion; y creyendo que solo el poder estaba en los ídolos, estrecha mas su veneracion y culto, amplificando los obsequios y los sacrificios. Manda cerrar las puertas del Templo (nadie hasta aquí se habia atrevido á tanto), erige nuevos Altares en las esquinas de las calles de Jerusalén y en sus plazas. Ordena que se edifiquen en todas las Ciudades de su Dominio, y multiplica los infames sacrificios, diciendo, *que esperaba socorro de estos dioses, que sabian favorecer á los que les adoraban* (a). El sagrado Historiador añade, *que antes al contrario, eran ellos su ruina y de todo Israel.*

La forma como el libro de los Reyes refiere haber Acház implorado el socorro del Rey de Asyria, es la mas indecente é ignominiosa para un Príncipe, porque le escribe en estos términos, *enviándole Embaxadores: Yo soy tu siervo y tu hijo, su-*

be

que b. 25. sup. collata stina

que b. 25. sup. collata stina

(a) Chron. c. 28. v. 23. 24. 25.

(b) Ibid. v. 2.

que b. 25. sup. collata stina

que b. 25. sup. collata stina

(a) Chron. c. 28. v. 23. 24. 25.

(b) Ibid. v. 2.

(a) Chron. c. 28. v. 23. 24. 25.

be á Syria y Israel, y librame de las manos de Rasin y de Phncee, que me oprimen (a). No se puede concebir súplica con términos mas sumisos, empezándose á declarar siervo de otro Soberano, abatiendo hasta lo infimo aquel sublime esplendor de la casa de David, Salomón y Josaphat, Reyes que hicieron temblar el Oriente, y tuvieron por tributarios los mismos que ahora llama en su auxilio el infame Acház, que no por acto de humildad, sino por cobardía y temor usa de voces tan impropias de la Magestad, la qual, si declina de su soberana independencia, se hace desprecio.

La virtud mas difícil que tiene que practicar el Príncipe es la humildad; porque si es abatimiento es ultrage: el decoro que es propio y esencial de la Magestad, no es dispensable, aunque en lo interior humille su ánimo por virtud moral el Príncipe. Dentro de sí puede ser humilde y soberbio: esto es vicio; aquello es virtud; pero se debe de género componer con la propia honra, que ésta, ni en las apariencias descaezca, porque se mantenga

el respeto. Dios aprueba por su suma rectitud todas las proporciones del estado y dignidad que permitió al hombre, las quales se inutilizan, si se les quita el sér que las constituye. Peca el Príncipe que su honra despendicia, y en traje de humilde se envilece, porque Dios pedirá cuenta de la dignidad que puso á su cargo: todas son de Dios, por eso se han de tratar como encomendadas, no como propias: el fin á que fueron instituidas se malogra, si no se tratan con la mayor atención. Salomón dixo, que no se diese su honra á otro, porque ésta es una prerogativa, que ennoblecendo al ánimo, le hace mas digno de ser domicilio de la gracia. Los que se envilecen y buscan los oprobios por Christo, eligieron un estado, que para cumplir con él no necesitan de la veneracion de los hombres: caminan por otra senda, y los guia el fervor y el espíritu á dar exemplo, no á moderar y regir los mortales: por eso diximos que Dios aprueba las proporciones de los estados en que constituyó á los hombres: importó fingirse loco á Da-

(a) Reyes 2. c. 16. v. 3.

David, quando hombre privado: si lo hubiera hecho quando Rey, sería indecente ardid para qualquiera idea: quando ascendió al Trono se acreditaba de sabio, y no rehusaba las exterioridades de Propheta. Humillase á Dios el Rey, y será exáltado: crea que no merece lo que goza, y que es gracia la distincion entre todos los mortales, y nunca podrá ser soberbio. No hablamos aquí contra la afabilidad, que es el mas bello esmalte de la autoridad mayor.

Hijo de un Gentil, aunque metaphóricamente, se llama Acház: ningun observante de la ley lo hubiera ni por lisonja confesado. Declara la cortedad de sus fuerzas, y que no podía resistir á las del Rey de Syria y Israel. Aquí sobre ultrajarse á sí mismo fué mal político, porque descubre su flaqueza, que dió alientos despues al mismo Rey de los Asyrios, á despreciarle y oprimirle. Los Príncipes nunca han de confesar las declinaciones de su poder y sus fuerzas, porque aventuran, que la exácta noticia haga osados y advertidos de no perder la oportunidad á un vencimiento: bas-

ta conocer lo que no puede, para medir sus ideas, y ajustarlas á la razon, sin manifestarse todo. El respeto es una formalidad del ageno concepto, que se va á lo que se sacramenta en el secreto: se venera mas lo que en parte se ignora: si dexa registrar á la luz pública la precisa declinacion y el defecto que no se esperaba, disminuye la veneracion.

Menos podía Alexandro de lo que creyó el mundo que podía: el concepto que mantuvo le daba conquistas, casi impracticables del humano poder y de la industria; así crecieron los Romanos: luego que vieron las otras Naciones, que podian ser vencidos, los vencieron, y se destruyó el Imperio: el mayor no tiene mas término, que hasta que se levanten osados é irreverentes.

Para engañar mejor á Acház el Rey Asyrio, invade los dominios de Syria (a): sitia á Damasco: y muerto en la batalla Rasin, pasa el vencedor sus moradores á Cirene, no la que está en Africa, ni Ethiopia, sino la que está en la Média. Por eso dixo Josepho, que habia pasado The-

(a) Reyes c. 16. v. 9.

glatphalasar los Damascenos á la Média. Parte á encontrarle Acház á Damasco, y se le rinde como tributario: pudo tanto su lisonja, que para agradar á los Gentiles, envió á Jerusalén el modelo y planta del Altar de Damasco, y ordenó al Sumo Sacerdote Urías, que se edificase otro como aquel, y se previniese para sacrificar á la vuelta á su Corte el Rey. Poco religioso y acobardado el Pontífice obedeció á Acház, y en el Templo de Salomón, quitando el antiguo y consagrado Altar, erigió éste segun el diseño, que le envió el Rey, que luego quitó el Altar de metal, que estaba ante el Señor en el *Sancta Sanctorum*, donde tenia su fixo asiento el Oráculo, y le puso como por desprecio en un ángulo del nuevo Altar, denotándole inferior, y ya no en uso.

Nadie niega que pecase gravemente Urías faltando á su obligacion. No ha muchos años le habian dado exemplo de constancia en el Templo Azarias y los Sacerdotes contra Ozias; pero este Pontífice, contaminado del Gentilismo, en todo lisonjea á Acház. Mas pecó que el Rey, porque estaba á su cargo la Religion y la inmunidad del

Templo, por la qual debia sacrificar la vida: aunque el lento fervor del espíritu disuade lo contrario, lo manda el empleo: la Thiarra resplandece, y pesa; esto segundo explica el cargo y la obligacion: ni aun á esfuerzos del rigor no puede venerar á los Príncipes mas que hasta el ara: en ella es solo á Dios á quien ha de satisfacer.

Estos sacrilegios complicó Acház con animosidad y desprecio del rito Hebreo; y quando volvió á Jerusalén celebró sus infames sacrificios en la reciente ara. No contento, ni satisfecho de esto, pasa á ser legislador de las sagradas ceremonias, y manda á Urías, que sobre el Altar mayor (era el nuevo) ofrezca el holocausto de la mañana y el sacrificio de la tarde, la víctima del Rey y del pueblo, la sangre de las quales la derrame toda sobre él; y que el Altar de metal de Salomón le dexase á su disposicion, el qual todo le descompuso el impio Rey: levantóle de las aburiladas é historiadas bases: quitó la gran vasija de cobre que sostenian los bueyes de metal, y todo lo arrojó desaseado en tierra,

sobre el pavimento, con desenfado tan sacrilego, que era escándalo aun de los mismos Gentiles. De la Religion de sus mayores quería hacer obsequio al Rey de Asyria, libscñejándole con tomar sus vanos supersticiosos ritos y ceremonias: antes habia mandado cerrar el Templo: ahora usa de él, profanándole con altar sacrilego y prohibidas ceremonias; y aquellos sacrosantos Atrios y Tabernáculo, que mandó Dios consagrar á su culto, que se llenaron de la gloria del Altísimo tantas veces, y que eran como su especial y único Trono en la tierra, ocupan los viles quebradizos ídolos, hechos fabulosos dioses por el desvarío de los Gentiles. Hasta en el que llamaban Musach los Hebreos transcendió su licenciosa sacrilega osadía; esta es la letra: *Quitó tambien el Musach del Sábado, que estaba edificado en el Templo, y la entrada del Rey por defuera convirtió en el Templo del Señor, por el Rey de Asyria (a).*

Este es uno de los textos mas oscuros de todo lo historial de la Escritura, por la gran variedad de opinio-

nes y falta de noticias, despues que se perdieron los Comentarios de los Reyes. Musach era un término propio de las cosas que habia en el Templo; y como en el Hebreo significa cubierto ó techado; quisieron algunos, que este fuese donde se sentaban los Sábados para asistir al sacrificio, y escuchar el capítulo de la ley, que se leía. Era como una gran grada ó söllo, donde aclamó Rey Joyada á Joás, y de él se hace mencion en la vida de Josías, llamándole grada, porque colocado sobre una gran tarima, se levantaba por algunos palmos del suelo: así lo entiende Rabi Salomón. Por eso leen los Setenta en vez de Musach, fundamento de la Cátedra de los Sábados, tomando aquí la base por el todo: éste estaba junto al átrio de los Sacerdotes, pero por defuera.

Vatablo lee púlpito ó un como tablado cubierto y ceñido de una barandilla, donde se sentaban los Levitas y Sacerdotes, quando enseñaban á los pueblos la ley y explicaban los Prophetas, segun lo hacia Esdras.

Otros dicen que no era púlpito

(a) Reyes c. 16. v. 18.

pito, sino como un tablado para los Levitas y Sacristanes del Templo, quando venian los Sábados que les tocaba asistir á las funciones: esto lo sacan de la misma version de Vatablo. Marino, en su Lexicon, por Musach lee Pórtico: de esto han juzgado muchos que era un Pórtico cubierto en el átrio del pueblo, para defenderse de la lluvia y del sol, y que todo esto quitó Acház quando mandó cerrar el Templo.

Muchos lo entienden de otra manera, de las últimas palabras del texto, porque dicen que Acház profanó el Templo, y que le hizo como única entrada para su Palacio, cerrando las demás partes por donde se podía entrar á él, para fortificarse mas, y que no pudiesen los enemigos entrar en la Real habitacion, si no expugnaban antes el Templo; y que como á esta disposicion embarazaba el átrio, que llamaban Musach, le mandó quitar. Theodoro y Lyra juzgan lo contrario, y que Acház quitó el paso por donde se iba del Palacio al Templo, para lisonjear al Rey de Asyria, con despreciar el culto del Dios de Moysés. En la manera que lee el Chaldéo este

texto, parece que es de este sentir, porque donde dice que convirtió la entrada al Templo, ellos escriben, la hizo gyro, como que quitase la puerta de la comunicacion con el Palacio, para que los Cortesanos y Aulicos no tuviesen facilidad de ir al Templo desde el Palacio, sino que estuviesen obligados á baxar desde el monte de Sión, y gyrar por todo Ophél para llegar al valle del monte Mória, y de alli subir al Templo por novecientas gradas. De esa opinion es Salliano, y que fué invencion para quitar á los que asistian al Palacio y á las Curias la oportunidad de ir á adorar al Señor.

Otros creen que alargó los átrios del Templo, quitando el Musach, que era el lugar que le dividia, hasta incluirle en los patios del Palacio para profanarle mas, abriendo quanto era prohibido á los seglares, y solo reservado á los Sacerdotes, y que sirviese de paseo á los que esperaban la expedicion de los negocios. Gaspar Sanchez, Lyra y el Cornelio entienden de otra manera todo este texto, y dicen que el Musach era el sitial del Rey, vecino al átrio de los

Sa-

Sacerdotes pero afuera: y que quitando el Rey, por desprecio y por lisonja del Rey Asyrio, la media pared ó baranda que le dividia, le incluyó en el átrio Sacerdotal, profanando lo sagrado del lugar, y violando la ley: y como á este sitial ó sólio se entraba por puerta excusada desde el Palacio, hizo (quitando la senda privada) entrada pública hasta su sólio, que ya estaba en el átrio de los Sacerdotes, y llegaba sin embarazo hasta el *Sancta Sanctorum*, que esto quiere decir convertir la entrada exterior del Rey al Templo. El Abulense, no desintiendo del todo de esta explicacion, dice que el convertir la entrada exterior del Rey al Templo, es querer dar á entender que quitó el Rey la entrada pública por miedo del Rey de Asyria, y que dexó la secreta é interior al Palacio, para quando queria (sin ser visto) baxar al Templo; porque habia para él dos entradas desde la habitacion Real; pero á esto obsta el desprecio que del Templo hacía Acház, y que no habia en su impio corazon fervor ni devocion para visitarle en secreto.

Dionysio y Hbgo, por Mu-

sach entiendo en una caixa que estaba puesta en la entrada del primer átrio del Templo, donde el Rey los Sábados que iba á él echaba dinero de limosna, y que ya del todo prevaricando y ageno de todas las virtudes, aun morales, mandó quitar esa arca, que era como la que hizo constituir Joás para el dinero del Templo.

Tanta era la impiedad de este Príncipe, que ha dado que discurrir á los Expositores, estudiando cada uno cómo ponderarla mas. Buscaba el infeliz Rey auxilio de los ídolos, y eran sus enemigos, porque estaba en ellos presidiendo el demonio, mortal enemigo del hombre, á quien no favorece sino para perderle; jamás usa verdad, sino para engañar, porque se adormezca la confianza con un acierto ó un fingido beneficio. Su envidia le lleva á perseguir al que le substituyó Dios en los supremos asientos, que no supo conservar su soberbia y su ingratitude: no espera remedio, y así no quisiera le hallase el hombre en sus miserias: por eso toma por su cuenta animar los viles ídolos, que embozados en la falsamente atribuida divinidad,

dad, en ellos se hace obedecer y adorar.

Después de diez y seis años de Imperio, murió al fin en sus enormidades y pecados el infeliz Rey, de edad de treinta y seis años. No la dilató Dios mas, por quitar este impio monstruo del mundo, indigno de ocupar el Trono de David.

El libro del Paralipómemon dice que le sepultaron en Jerusalén (a), porque no le quisieron recibir en el sepulcro de los Reyes de Israel. Esta duda de que no se hacen cargo los Expositores parecería error de Imprenta, si todos los Códigos y exemplares de la Escritura no lo confirmasen. Suéltanla muchos diciendo que por Reyes de Israel se entienden los de Judá, por el derecho que tenían á todo Israel ó por hijos de Jacob: mas eso es volver á equivocarse la distinción que usa el texto de Reyes de Judá y de Israel, después que perdió diez Tribus Roboam, y se erigió otro Reyno, que llamamos de Israel; y si por estos entienden los de Judá el texto, es asegurar que no le quisieron dar sepultura en el Panteon de David, y no quie-

re decirnos que pretendió Acház sepultarse en el sepulcro de otros Príncipes fuera de Jerusalén. El libro de los Reyes dice expresamente que durmió con sus mayores (b), y que le sepultaron en Jerusalén, sin decir en qué lugar, porque el campo del Panteon de los Reyes era espaciósísimo. Nadie podía resistirse á hacer esa honra al cadáver del Rey, porque el verdadero sucesor de David y Salomón era su hijo Ezequías. Discurrir que su irreligiosidad é idolatría quisiese sacar hasta sus cenizas de la santa ciudad de Jerusalén, y que hubiese mandado antes de morir que le llevasen á enterrar á Thersa ó á Samaria al sepulcro de los Reyes de Israel, tiene otra implicacion, porque con el que actualmente reynaba no tenia parentesco, antes era su enemigo; y aunque tenia derecho al sepulcro de Samaria, porque descendia de Athalia, hija de Achab, ya se habia acabado esa línea, y no habia comunicacion entre Judá y Israel, contra quien conservó Acház toda su vida un mortal

(a) Chron. c. 28. v. 27. (b) Reyes 4. c. 16. v. 20.

odio, y podía creer que no le admitirían. Dexemos esta duda en su fuerza para quien lo entienda mejor.

EZEQUIAS.

Desde 3221. hasta 3250.

NO tuvo mas felicidad Acház, que elegir por muger á Abia, hija de Zacharias, nieta del Pontífice, y mártir del mismo nombre, á quien hizo el rigor de Joás felice. Heredó esta de sus mayores la pureza de la Religion, y á pesar de la idolatría de su marido la conservó intacta, y la inspiró en el blando corazón de Ezequías su hijo, para restablecer el esplendor del Sólido de David, que manchado de los torpes errores de Acház, amenazaba ruína. Destruiría el Orbe la malicia, sino la reparase la bondad: ella es el Atlante que le sostiene. En un solo Noé justo se conservó, quando por la iniquidad de los hombres le sumergió Dios en las aguas: alli da la razon el

texto, porque dice que todos eran malos, y si no le aconteciera al siglo la felicidad de tener á Noé, hubiera perecido. Teniale prevenido Dios ese varon bueno, porque no le queria destruir. Por esa misma razon permite compañera del Sólido de Acház á Abia, de quien dicen S. Gerónimo, y Salliano, que le introduxo con su crianza, y su leche el verdadero dictamen en la Religion á Ezequías. No pudo acabar con ella el pérfido Acház, porque permanecía en el corazón de Abia, tanto importa á los Príncipes saber elegir esposa: no entendía esa felicidad, que se debió á la eleccion de Joatham, porque era tan mozo Acház, quando se casó, que ha dado que dudar á los Expositores el texto del libro quarto de los Reyes, donde dice (a): *Que tenta Ezequías veinte y cinco años quando entró á reynar; y como su padre no vivió mas que treinta y seis, vendría solo á tener once quando engendró á Ezequías.*

De esta dificultad se hace cargo S. Gerónimo en la Epistola ciento y treinta y dos

(a) Reyes, c. 2. v. 2.